

Jubilación y continuidad laboral en la tercera edad.

Gabriela A. Sala.

Cita:

Gabriela A. Sala (2013). *Jubilación y continuidad laboral en la tercera edad*. XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Bahía Blanca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xiijornadasaepa/55>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edrV/bnP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Bahía Blanca, 18-20 de septiembre
de 2013**

Jubilación y continuidad laboral en la tercera edad

Gabriela Adriana Sala

CONICET – CENEP

gabrielasala67@hotmail.com

Resumen

En esta ponencia se analizan los atributos de los mayores de 59 años que comenzaron a percibir ingresos de jubilaciones y pensiones en el período 2005-2012. La condición de nuevo beneficiario se estableció a partir del seguimiento de individuos en pares de ondas sucesivas de la Encuesta Permanente de Hogares de los años 2005 a 2012. También se indagan los cambios en la condición de actividad, intensidad de la ocupación, categoría y grupo ocupacional asociados a la percepción de ingresos previsionales y los factores vinculados a la participación laboral postjubilatoria. Finalmente, a partir de entrevistas en profundidad se describen los motivos asociados a la continuidad laboral entre nuevos beneficiarios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

La ponencia señala la relevancia de la participación de los inactivos adultos mayores entre los adultos mayores que comenzaron a recibir ingresos previsionales en el período (40% de los varones y 76% de las mujeres). También muestra que la mayoría de los nuevos beneficiarios ocupados mantuvieron esta condición en la siguiente medición. Detecta que la percepción de ingresos previsionales posibilitó el pasaje a la inactividad a seis de cada diez varones y a siete de cada diez mujeres desocupadas de 60 y más años, aunque en la segunda medición persistía el desempleo en un porcentaje importante de ellos.

Los cambios en la condición de actividad, intensidad de la ocupación, categoría y grupo ocupacional detectados a partir del seguimiento de individuos en pares de ondas sucesivas y la información cualitativa muestran que el acceso a beneficios previsionales no alteró sustancialmente las trayectorias laborales de la mayoría de los ocupados.

A partir del análisis multivariado se detecta la relevancia de los ingresos laborales, previsionales y del hogar y de la condición de actividad previa para explicar la participación laboral de los nuevos perceptores de ingresos de jubilación y pensión del período 2005-2012.

**XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Bahía Blanca, 18-20 de septiembre
de 2013**

Jubilación y continuidad laboral en la tercera edad

Gabriela Adriana Sala

I- Introducción

En coincidencia con la tendencia latinoamericana, la participación laboral de los mayores residentes en áreas urbanas de Argentina creció desde comienzos de los años noventa. En el año 1993, 31% de los varones y 11% de las mujeres participaban en el mercado de trabajo. Este incremento fue muy marcado entre los años 2001-2005/6, período en el que la cobertura previsional alcanzó el nivel más bajo. Posteriormente, durante el quinquenio en el que aumentó el nivel de cobertura previsional, la participación laboral de los adultos mayores declinó, para luego estabilizarse en valores próximos al 40%, entre los varones y del 17%, entre las mujeres mayores de 59 años. A fines del año 2012 esta participación involucraba a 41% de los varones y 16% de las mujeres de estas edades.

En 2005 el Gobierno Nacional Argentino puso en marcha una serie de acciones encaminadas a incrementar la cobertura previsional, a recomponer el monto de las jubilaciones y pensiones y garantizar su movilidad. Además, las reformas previsionales introdujeron cambios en el financiamiento y diseño de las prestaciones, al retornar a un esquema de reparto asistido. Así, entre 2005 y septiembre de 2011, se otorgaron 2,7 millones de nuevas jubilaciones y pensiones, que representaban más del 40% del total de beneficios otorgados por el sistema. De este modo, la cobertura previsional superó el 90% y se ubicó entre las más altas de Latinoamérica (Bertranou et. al., 2012).

La ampliación de la cobertura y el aumento de los ingresos previsionales mínimos incrementaron la transferencia de ingresos públicos orientados especialmente a los adultos mayores. No obstante, pese a la relevancia de estas medidas, existen dificultades para evaluar su impacto sobre grupos específicos de beneficiarios. Esta ponencia propone una metodología para analizar los atributos de quienes comenzaron a percibir ingresos de jubilaciones y pensiones durante el periodo 2005-2012. Adicionalmente, aspira a contribuir al debate sobre los mecanismos para adaptar fuentes como la EPH para evaluar los cambios en la cobertura previsional y en las características de los beneficiarios.

Debido a la relevancia de los ingresos previsionales en la decisión de continuar en actividad se reflexiona sobre este vínculo en un contexto de cobertura previsional universal.

Específicamente, la ponencia analiza los cambios en la condición de actividad, intensidad de la ocupación, categoría y grupo ocupacional de las personas mayores de 59 años que accedieron a beneficios previsionales entre 2005 y 2012.

La condición de nuevo beneficiario se estableció a partir del seguimiento de individuos en pares de ondas sucesivas de la Encuesta Permanente de Hogares de los años 2005 a 2012. Adicionalmente, a partir de entrevistas en profundidad se busca captar información sobre los motivos de la continuidad laboral luego de la jubilación en un grupo de residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires.

La ponencia fue organizada en siete apartados, siendo esta introducción el primero de ellos. El segundo ofrece una síntesis del impacto de las reformas previsionales de la segunda mitad de la década pasada sobre la participación laboral de los adultos mayores urbanos argentinos. En el tercero se reflexiona sobre las limitaciones de la metodología para captar a los nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones del período 2005-2012. En el cuarto se analizan atributos de los nuevos y se describen los cambios en la condición de actividad, intensidad de la ocupación, categoría y grupo ocupacional de los adultos mayores que comenzaron a recibir jubilaciones y pensiones en ese periodo. El quinto se detiene en el análisis multivariado de los factores asociados a la participación laboral postjubilatoria. En el sexto apartado se busca ilustrar las razones por las que la jubilación no marcó una ruptura en las trayectorias laborales de los nuevos beneficiarios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El último contiene algunas conclusiones.

II- Panorama laboral y previsional argentino hacia fines de la década

A inicios de la primera década del siglo XXI, el endurecimiento de los requisitos jubilatorios, luego de dos décadas de desempleo y precariedad, dificultó el acceso a los beneficios previsionales a muchas personas en edad de retiro. La cobertura previsional alcanzó su punto más bajo en 2005 (55,1% de las personas en edad jubilatoria). Ese mismo año, el Gobierno Nacional promovió cambios en la legislación orientados a mejorar la inclusión de los adultos mayores en el sistema previsional. El denominado Plan de Inclusión Previsional apuntó a facilitar el acceso a los beneficios previsionales a las personas en edad jubilatoria que no habían reunido los años de aportes requeridos o que habiéndolos reunido no tenían la edad. Como consecuencia de la política de inclusión previsional creció el número de

beneficiarios de jubilaciones y pensiones entre los varones de 65 y más años y entre las mujeres de 60 y más¹

Una de las consecuencias más relevantes del aumento de la cobertura previsional fue la reducción del porcentaje de adultos mayores sin ingresos propios. Además, ANSES (2011) y Calabria A. y Calero A. (2011) destacan los efectos redistributivos a nivel regional del Plan de Inclusión Previsional, por el mayor crecimiento de la cobertura en las provincias con mayores deficiencias. También mencionan el avance en lo que respecta a la equidad de género, porque tres cuartas partes de los beneficios otorgados habían alcanzado a mujeres. Finalmente enfatizan los efectos sobre la reducción de la pobreza y la indigencia y la mejora en la distribución del ingreso de los adultos mayores de la ampliación de la cobertura y de los once aumentos en los haberes otorgados entre 2003 y 2008 y de los siguientes aumentos otorgados a través de la Ley de Movilidad de haberes previsionales de 2008.

La participación laboral de los adultos mayores evolucionó en dos sentidos divergentes entre 2005 y 2010. Por un lado se observa una notoria reducción de la participación de quienes tendrían mayores dificultades de inserción laboral, por su menor escolaridad y mayor edad. Esta reducción, probablemente fue facilitada por las mejoras en la cobertura y en el nivel de los beneficios previsionales entre los de menores ingresos. En el quinquenio también cayó, pero de un modo menos notorio, la participación laboral de las mujeres perceptoras, situación que podría atribuirse, en mayor medida, a las mejoras en las jubilaciones y pensiones y a la presencia de otros contribuyentes en el hogar y, en menor medida, al acceso a la cobertura previsional.

En sentido contrario, algunos subgrupos exhibían un comportamiento coincidente con la tendencia de larga duración, marcada por la mayor permanencia en el mercado de trabajo, que involucraba especialmente a las personas de mayor escolaridad y a los no perceptores de beneficios previsionales. Entre los últimos, se destaca el incremento de la participación laboral de los varones próximos a la edad jubilatoria, de todos los niveles de escolaridad. También es destacable el crecimiento de la participación laboral de las mujeres no perceptoras de beneficios previsionales en general; de aquellas con baja escolaridad de 60 a 64 años y de 65 a 69 años con estudios superiores completos (Sala, 2012).

¹ ANSES (2011) y Calabria A. y Calero A. (2011) señalan que mediante el Plan de Inclusión Previsional la cantidad de pensiones y jubilaciones otorgados por ANSES creció un 77%, entre enero de 2003 y mayo 2011, pasando de 3,2 millones a 5,7 millones y afirman que en mayo del 2011 los beneficios previsionales originados mediante la “moratoria previsional” representaban un 42% del total de beneficios.

A pesar de los indudables avances en términos de inclusión previsional, hacia fines de la década, en un contexto inflacionario y en el que el gobierno intenta contener el gasto público comenzaron a evidenciarse algunas señales de agotamiento de la capacidad de incorporación de nuevos beneficiarios. En este sentido, Bravo Almonacid (2011) destaca que los cambios producidos en la legislación limitaron el período de la moratoria e impusieron la renuncia a otras pensiones para tramitar las jubilaciones. También destaca el desconocimiento entre los potenciales beneficiarios de la vigencia de éste y de otros programas destinados a la población adulta mayor y la existencia de barreras geográficas e informativas. Por su parte Bertranou et. al (2012) afirman que la moratoria si bien tiene carácter permanente, solo beneficia a las actuales cohortes de adultos mayores, porque las cohortes más jóvenes no podrán declarar años de aportes a través de un plan diseñado para reconocer deuda anterior a septiembre de 1993. También destacan que si no se repite la Moratoria Previsional o se realizan cambios en la normativa actual, difícilmente se mantenga el nivel de cobertura alcanzado, debido a la baja proporción de ocupados que cotizan en el sistema previsional.

III- Metodología de construcción de la base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones

Este apartado está orientado a analizar los atributos de quienes comenzaron a percibir ingresos de jubilaciones y pensiones entre los años 2005 y 2012. Con este objetivo se construyeron 29 paneles a partir de pares de ondas sucesivas de la Encuesta Permanente de Hogares de los años 2005 a 2012.²

Posteriormente, se determinó la condición de perceptor de ingresos previsionales a partir de la variable “monto por jubilación o pensión percibido en ese mes” en la primera y segunda medición de cada panel y la variación de esta condición. Quienes no percibieron ingresos de jubilación y pensión en el primer relevamiento y si los percibieron en el segundo fueron considerados nuevos perceptores. De este modo, se captaron 3.925.532 nuevos perceptores, de los cuales 2.147.222 tenían 60 y más años, cifras que exceden las publicadas por la ANSES a través de sus boletines.

Cabe destacar que existen importantes limitaciones para contrastar estas cantidades con las difundidas por la ANSES en sus boletines. En primer lugar porque la EPH provee información sobre los residentes en aglomerados urbanos que reciben ingresos de jubilación o pensión sin distinguir si éstos provienen o no Sistema Integrado Previsional Argentino

² En el año 2007 no se relevó la encuesta correspondiente al tercer trimestre y en el cuarto trimestre se renovó 100% de la muestra, por lo que sólo fue posible construir dos paneles en ese año

(SIPA). Tampoco indica si los ingresos previsionales se duplican o superponen ni el momento de inicio de la percepción³.

En el cuadro 1.2.1 del boletín de la ANSES (BESS, 2012) se observa un incremento en el número de beneficiarios de jubilaciones y pensiones de 1.747.328 personas entre diciembre de 2004 y junio de 2012. Cabe destacar que esta cantidad no incluye a los beneficiarios del ex régimen de capitalización que fueron absorbidos por el SIPA a partir del 2008 y que en 2012 alcanzaban las 306.018 personas (Cuadro 1.2.3 del BESS, 2012), sin especificar la evolución por años. Además, en el mismo boletín consta la evolución del número de pensiones no contributivas en el cuadro 2.1, que permite observar la diferencia en el número de pensiones no contributivas entre diciembre del 2004 y junio del 2012 fue de 860.838.

El seguimiento de individuos en paneles de ondas sucesivas permitió contabilizar aproximadamente 1 millo y medio de beneficiarios más que los registrados a partir de los boletines estadísticos de la ANSES. Si bien no es posible establecer el origen de las diferencias, cabe destacar que en la captación de individuos a partir de paneles no se controló el efecto de la mortalidad de los nuevos perceptores durante el período 2005-20012.

Cuadro 1
Nuevos perceptores de ingresos de jubilación y pensión, por año, según sexo (Todas las edades). 2005-2012

Sexo	Año de relevamiento								
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2005-12
Varón	126.432	175.427	104.484	179.388	241.455	228.302	226.181	171.673	1.453.342
Mujer	224.755	310.208	232.065	358.509	347.301	345.445	359.874	294.033	2.472.190
Total	351.187	485.635	336.549	537.897	588.756	573.747	586.055	465.706	3.925.532

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 -2012

Cuadro 2
Nuevos perceptores de ingresos de jubilación y pensión, por año, según sexo (60 y más). 2005-2012

Sexo	Año de relevamiento								
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2005-12
Varón	63.061	96.824	53.044	89.811	119.881	122.254	104.377	77.128	726.380
Mujer	135.361	214.885	173.862	207.729	194.543	171.003	183.121	140.338	1.420.842
Total	198.422	311.709	226.906	297.540	314.424	293.257	287.498	217.466	2.147.222

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

³ En 2011, aproximadamente 17% de los beneficiarios del SIPA, estimado en 4,6 millones poseía doble cobertura dentro del sistema (Bertranou et al, 2012).

IV- La continuidad laboral post jubilatoria entre los adultos mayores

Los nuevos beneficiarios de ingresos previsionales del periodo 2005-2012 de 60 y más años se caracterizaban por el predominio de:

- a) quienes tenían entre 65 y 69 años entre los varones, 60 y 64 y 70 y más años entre las mujeres (39% y 37%, respectivamente);
- b) personas con nivel de instrucción bajo (46% de los varones y 50% de las mujeres)
- c) los jefes de hogar entre los varones y de las cónyuges entre las mujeres.
- d) los casados o unidos (75% de los varones y 59% de las mujeres).
- e) los ocupados seguidos por los inactivos entre los varones (58% y 40%, respectivamente) y las inactivas entre las mujeres (76%)
- f) Además, alrededor de un cuarto de los nuevos jubilados y pensionados del periodo provenían de hogares ubicados en el primer quintil de ingresos.

Cuadro 3

Atributos seleccionados de los nuevos perceptores de jubilaciones y pensiones de 60 y más años, según sexo (variables del primer relevamiento de cada panel) 2005 a 2012

Variables	Varones	Mujeres
	N 726380	N 1420842
	100%	100%
Edad		
60-64	28,0	38,6
65-69	41,8	24,4
70 y +	30,3	37,0
Nivel de instrucción		
Muy bajo	17,8	21,6
Bajo	44,5	50,2
Medio	23,0	19,8
Alto	14,7	8,4
Relación de parentesco		
Jefe de hogar	77,6	31,0
Cónyuge	11,5	50,4
Madre/Padre/Suegro	6,4	14,4
Otros	4,5	4,2
Situación conyugal		
Unido	9,7	6,2
Casado	65,5	52,3
Separado o divorciado	7,8	8,8
Viudo	10,9	26,5
Soltero	6,1	6,2
Condición de actividad		
NR	0,3	0,1
Ocupado	56,7	23,0
Desocupado	2,6	1,2
Inactivo	40,4	75,7
Quintil de ingresos familiares totales (total de la EPH)		
Primer quintil	25,5	27,8
Quinto quintil	23,5	18,2

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012.
En base a EPH 2005 a 2012

A continuación se analizarán los cambios en los atributos laborales de los adultos mayores que comenzaron a recibir jubilaciones y pensiones en el periodo 2005 - 2012- Cabe destacar que estos cambios ocurrieron durante los diferentes trimestres de cada panel, es decir son variaciones de corto plazo.

Fue muy importante la participación de los inactivos entre los nuevos beneficiarios previsionales del período, especialmente entre las mujeres, entre quienes constituyen más de tres cuartas partes. Eran inactivos 41% de los varones nuevos beneficiarios

Como se verá más adelante, el acceso a ingresos de jubilación y pensión no alteró sustancialmente la condición de actividad, la intensidad de la ocupación, la categoría y grupo ocupacional de la mayoría de los ocupados durante el trimestre en el que se produjo la incorporación al sistema previsional. No obstante, es importante destacar la diferencia sustancial en los niveles de participación laboral entre los perceptores y no perceptores de ingresos previsionales. Así, a fines del año 2012, entre los varones mayores de 59 años permanecían activos 88% de los no perceptores y 17% de perceptores. Entre las mujeres de la misma edad permanecían activas 43% de las no perceptoras y 10% de las perceptoras.

La mayoría de los ocupados que accedieron a beneficios previsionales continuaron ocupados en la siguiente medición (Cuadro 4). Entre 2005 y 2007 cayó el porcentaje de varones de 60 años y más que continuaban ocupados luego de comenzar a recibir beneficios previsionales de 65% a 55%, luego creció quince puntos porcentuales hasta 2010, para luego caer nuevamente. Entre las mujeres cayó de 71% a 60% entre 2005 y 2009/10 y luego retomó el crecimiento.

La percepción de ingresos previsionales posibilitó el pasaje a la inactividad a seis de cada diez varones y siete de cada diez mujeres desocupados de 60 y más años. Sin embargo, 27% de los varones y 14% de las mujeres en situación de desempleo continuaban desocupados en el segundo relevamiento. La mayoría de los adultos mayores inactivos de ambos sexos mantuvo la condición al jubilarse, no obstante, una fracción de ellos declaró estar ocupada en la siguiente medición. En el último caso, es probable que el acceso a los beneficios previsionales les permitiera aceptar un trabajo de pocas horas y con baja remuneración (Cuadro 4).

Cuadro 4
Cambios en la condición de actividad entre el primer y segundo relevamiento de cada panel de los nuevos beneficiarios de ingresos de jubilación y pensión de 60 y más años, según sexo y condición de actividad en el primer relevamiento. 2005-2012

Sexo y Condición de actividad. Primer relevamiento	Condición de actividad. Segundo relevamiento			
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total (100%)
Varones				
Ocupado	63,9	2,4	33,7	411.522
Desocupado	10,9	26,9	62,2	19.133
Inactivo	6,7	1,2	92,1	293.661
Mujeres				
Ocupado	59,6	1,1	39,3	326.538
Desocupado	17,0	13,4	69,6	17.427
Inactivo	4,9	0,0	95,1	1.075.180

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

Intensidad de la ocupación

A continuación se analiza la variación de la intensidad de la ocupación⁴ de los nuevos beneficiarios entre el primer y segundo relevamiento de cada panel. En general, la mayoría de los varones ocupados plenos y de los sobreocupados de ambos sexos trabajó aproximadamente la misma cantidad de horas semanales en ambas mediciones. Entre los varones, el segundo grupo en importancia es el de quienes no trabajaron por estar inactivos o desocupados en el segundo relevamiento. Finalmente, encontramos a quienes redujeron la jornada laboral, pero este grupo es de menor magnitud. La mayoría de las mujeres ocupadas plenas pasó a la inactividad, un tercio continuó trabajando la misma cantidad de horas y un porcentaje inexpresivo redujo la intensidad del trabajo (Cuadros 5 y 6).

La disminución de la sobreocupación y el pasaje al subempleo horario no demandante son formas de desvinculación graduales y voluntarias del mercado laboral. Estas formas de desvinculación sólo se detectaron entre los sobreocupados y en un porcentaje inexpresivo de las ocupadas plenas. Así 26% de los varones y 30% de las mujeres sobreocupados pasaron a ser ocupados plenos y 3% de las mujeres ocupadas plenas pasaron al subempleo horario no demandante (Cuadros 5 y 6).

Por otro lado, los subocupados horarios NO demandantes transitaron principalmente hacia el pleno empleo y hacia la inactividad. Paralelamente, los subocupados demandantes

⁴ Un ocupado pleno trabaja entre 35 y 45 horas por semana, los sobreocupados, más de 45 horas semanales y que los subocupados, menos de 35 horas semanales. La subocupación puede ser o no demandante de empleo.

transitan hacia la inactividad (61% de los varones y 35% de las mujeres) y hacia el empleo de diferente intensidad (Cuadros 5 y 6).

Cuadro 5
Cambios en la condición de actividad e intensidad de la ocupación entre el primer y el segundo relevamiento del panel de los ocupados de 60 y más años que comenzaron a percibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 2012

Intensidad de la ocupación en el primer relevamiento	Intensidad de la ocupación en el segundo relevamiento						Total	Total
	Inactivo o desocupado	Subocupación horaria Demandante	Subocupación horaria No Demandante	Ocupación plena	Sobreocupación horaria	Ocupado que no trabajó en la semana		
Subocupación horaria Demandante	60,6	0,6	8,6	15,0	15,2	0,0	100,0	16765
Subocupación horaria No Demandante	28,4	6,7	9,5	34,5	12,4	7,2	100,0	19055
Ocupación plena	39,9	2,1	1,1	43,0	10,2	3,2	100,0	220915
Sobreocupación horaria	27,3	1,4	2,3	26,0	41,9	1,0	100,0	135754
Ocupado que no trabajó en la semana	42,0	0,0	5,7	31,3	7,0	14,0	100,0	19033
Total	36,1	1,9	2,4	35,3	20,8	3,1	100,0	411522

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

Cuadro 6
Cambios en la condición de actividad e intensidad de la ocupación entre el primer y el segundo relevamiento del panel de las ocupadas de 60 y más años que comenzaron a percibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 2012

Intensidad de la ocupación en el primer relevamiento	Intensidad de la ocupación en el segundo relevamiento						Total	Total
	Inactiva o desocupada	Subocupación horaria Demandante	Subocupación horaria No Demandante	Ocupación plena	Sobreocupación horaria	Ocupado que no trabajó en la semana		
Subocupación horaria Demandante	34,8	9,8	12,3	35,0	4,6	3,4	100,0	9197
Subocupación horaria No Demandante	41,9	7,0	7,7	41,9	1,3	0,2	100,0	21469
Ocupación plena	43,7	1,5	3,3	42,3	7,2	1,9	100,0	199916
Sobreocupación horaria	27,9	0,0	0,8	29,6	41,4	0,3	100,0	70464
Ocupado que no trabajó en la semana	53,2	0,0	0,0	39,1	4,4	3,4	100,0	23672
Ns./Nr.	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	100,0	1820
Total	40,4	1,7	3,0	39,4	13,9	1,6	100,0	326538

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

La mayoría de los nuevos jubilados y pensionados mantuvo la categoría ocupacional en ambos relevamientos. Se destaca el porcentaje de cuentapropistas que conservaron esta condición (55% de los varones y 58% de las mujeres). Se observaron mayores cambios entre los trabajadores familiares sin remuneración, que en la segunda medición migraron hacia la inactividad y, en menor medida, hacia el desempleo. Aunque de menor intensidad, también se destacan los cambios en la condición de actividad de los patrones, que en la segunda medición migraron hacia el cuentapropismo y el trabajo asalariado (Cuadros 7 y 8)

Cuadro 7

Cambios en la condición de actividad y la categoría ocupacional entre el primer y el segundo relevamiento. Varones de 60 y más años, ocupados que comenzaron a percibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 2012

Posición en la ocupación en el primer relevamiento	Condición de actividad y posición en la ocupación en el segundo relevamiento						
	Inactivo o desocupado	Patrón	Cuenta propia	Obrero o empleado	Trabajador familiar sin remuneración	Total	Total
Patrón	23,2	49,2	17,9	9,7	0,0	100,0	58025
Cuenta propia	29,1	7,5	55,1	8,2	0,1	100,0	165706
Obrero o empleado	40,7	2,9	6,9	49,5	0,1	100,0	186395
Trabajador familiar sin remuneración	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0	1396
Total	33,8	11,3	27,9	27,1	0,1	100,0	411522

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

Cuadro 8

Cambios en la condición de actividad y la categoría ocupacional entre el primer y el segundo relevamiento. Mujeres de 60 y más años, ocupadas que comenzaron a percibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 2012

Posición en la ocupación en el primer relevamiento	Condición de actividad y posición en la ocupación en el segundo relevamiento						
	Inactivo o desocupado	Patrón	Cuenta propia	Obrero o empleado	Trabajador familiar sin remuneración	Total	Total
Patrón	36,0	36,2	19,8	5,6	2,3	100,0	21094
Cuenta propia	35,7	2,7	58,1	2,6	0,9	100,0	88095
Obrero o empleado	39,5	1,1	5,3	53,7	0,3	100,0	209787
Trabajador familiar sin remuneración	81,9	4,3	1,9	0,0	11,9	100,0	7562
Total	39,3	3,9	20,4	35,6	0,9	100,0	326538

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

Cambios y continuidades en el grupo ocupacional

Mantuvieron la ocupación en el segundo relevamiento 42% de los varones y 37% de las mujeres. Pasaron a la inactividad o al desempleo 36% de los varones y 41% de las mujeres y el 22% restante en cada sexo cambió de ocupación.

Se destacan los porcentajes de permanencia entre los varones vinculados a las ocupaciones de la gestión jurídico legal (84%), del almacenaje (77%), directivos de medianas empresas privadas productoras de bienes y servicios (62%), de la salud y sanidad (61%), directivos de grandes empresas privadas productoras de bienes y servicios (58%), de la educación (57%) y los servicios de limpieza no domésticos (55%). Entre las mujeres, los mayores porcentajes de permanencia correspondieron a las ocupadas en los servicios domésticos (49%), la gestión administrativa planificación y control (47%), la comercialización directa y la gestión jurídico-legal (43%, ambos) (Cuadros 9 y 10).

Los mayores porcentajes de reconversión ocupacional corresponden a los varones vinculados a las ocupaciones de la comercialización ambulante y callejera, directivas de pequeñas empresa, la gestión presupuestable contable y financiera y del corretaje comercial. Entre las mujeres fue mayor la reconversión ocupacional entre las ocupadas en los servicios gastronómicos, las ocupaciones directivas de pequeñas y microempresas, la reparación de bienes de consumo y el cuidado y la atención de las personas (Cuadros 9 y 10).

Los mayores porcentajes de pasaje a la inactividad o al desempleo corresponden a los ocupados en los servicios sociales varios y gastronómicos, la reparación de bienes de consumo y la instalación y mantenimiento de maquinaria. Entre las mujeres se destacan la salida del mercado laboral de las ocupadas en la comercialización ambulante y callejera, la gestión jurídico-legal, la gestión presupuestaria, contable y financiera, la educación y la salud (Cuadros 9 y 10).

Cuadro 9

Cambios en el grupo ocupacional entre el primer y el segundo relevamiento. Varones de 60 y más años, ocupados y que comenzaron a percibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 2012

Grupo ocupacional en el primer relevamiento	Grupo ocupacional en el segundo relevamiento				Total Absoluto	% del grupo ocupacional entotal ocupados del 1r relevamiento
	Mantiene	Diferente	Inactivo o desocupado	Total (%)		
de la construcción edilicia y de obras de infraestructura	44,7	9,6	45,7	100,0	62862	15,3
de la comercialización directa	51,1	21,1	27,8	100,0	43931	10,7
Directivos de pequeñas y microempresas	29,6	37,5	33,0	100,0	36362	8,8
de la producción industrial y artesanal	44,8	25,5	29,7	100,0	33281	8,1
del transporte	48,1	19,3	32,6	100,0	27580	6,7
de la gestión administrativa, planificación y control	29,3	24,2	46,6	100,0	24687	6,0
de la reparación de bienes de consumo	33,7	14,8	51,4	100,0	22713	5,5
de los servicios de limpieza no domésticos	55,3	10,8	33,9	100,0	22639	5,5
Directivos de medianas empresas privadas productoras de bien	62,3	18,4	19,2	100,0	16018	3,9
de los servicios de vigilancia y seguridad civil	30,1	21,9	48,0	100,0	14096	3,4
Directivos de grandes empresas privadas productoras de bienes y servicios	58,0	28,0	14,0	100,0	12286	3,0
de la salud y sanidad	60,5	10,8	28,7	100,0	11995	2,9
de los servicios sociales varios	9,0	24,7	66,2	100,0	10607	2,6
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	28,0	36,7	35,2	100,0	9127	2,2
de la comercialización ambulante y callejera	37,4	42,2	20,4	100,0	7515	1,8
de la educación	56,5	16,6	26,9	100,0	6595	1,6
de la instalación y mantenimiento de maquinaria,	24,4	25,5	50,1	100,0	5646	1,4
del corretaje comercial, venta domiciliaria, viajantes	47,3	35,5	17,2	100,0	5137	1,2
del almacenaje de insumos, materias primas, mercaderías	76,7	13,1	10,1	100,0	4932	1,2
de la gestión jurídico legal	84,3	6,5	9,2	100,0	3860	0,9
de servicios gastronómicos	12,2	33,6	54,2	100,0	3583	0,9
Total grupos ocupacionales	42,2	21,7	36,1	100,0	411522	100,0

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

Cuadro 10

Cambios en el grupo ocupacional entre el primer y el segundo relevamiento. Mujeres de 60 y más años, ocupadas y que comenzaron a percibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 2012

Grupo ocupacional en el primer relevamiento	Grupo ocupacional en el segundo relevamiento				Total Absoluto	% del grupo ocupacional en el total de ocupados del primer relevamiento
	Mantiene	Diferente	Inactiva o desocupada	Total (%)		
de los servicios domésticos	49,1	12,7	38,2	100,0	63612	19,5
de la comercialización directa	42,7	19,7	37,5	100,0	62702	19,2
de la gestión administrativa, planificación y control	46,8	7,3	46,0	100,0	31471	9,6
de los servicios de limpieza (no domésticos).	39,1	21,3	39,6	100,0	25734	7,9
de la educación	37,0	14,3	48,7	100,0	21776	6,7
Directivos de pequeñas y microempresas	29,1	34,6	36,3	100,0	20291	6,2
de la producción industrial y artesanal	38,9	28,1	33,0	100,0	17793	5,4
de la salud y sanidad	24,1	27,8	48,1	100,0	15745	4,8
de servicios gastronómicos	17,8	38,4	43,8	100,0	10799	3,3
de la reparación de bienes de consumo	41,2	30,5	28,3	100,0	8961	2,7
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	29,6	19,4	51,0	100,0	8606	2,6
del cuidado y la atención de las personas	33,5	29,5	37,0	100,0	7659	2,3
de la comercialización ambulante y callejera	10,8	4,6	84,7	100,0	3772	1,2
de la gestión jurídico legal	42,5	1,3	56,2	100,0	2987	0,9
Total grupos ocupacionales	37,4	22,1	40,5	100,0	326538	100,0

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

V- Factores que intervienen en la participación laboral de los nuevos beneficiarios de jubilaciones y pensiones

La participación laboral de los adultos mayores responde a condicionantes que operan sobre la población en general: la dinámica económica, el grado de urbanización, el sexo, la edad, la escolaridad, el estado de salud, los ingresos provenientes de otras fuentes alternativas al trabajo, la posición en el hogar, las responsabilidades familiares y las expectativas de ingresos derivados del trabajo. Además de los factores antes señalados, este grupo etario tiene un rasgo particular, porque la percepción de jubilaciones y pensiones y el monto de éstas son determinantes de su participación en el mercado de trabajo.

Bertranou (2001) analizó la transición de la actividad laboral al retiro de los trabajadores del Gran Buenos Aires de cincuenta y cinco y más años y mostró que la edad estaba negativamente asociada con la probabilidad de participar en la fuerza laboral; que la cantidad de miembros del hogar estaba positivamente asociada entre los varones y negativamente entre las mujeres; que la condición de jefe del hogar aumentaba la probabilidad de participación en ambos sexos y que la convivencia en pareja la reducía, en el caso de las mujeres y aumentaba entre los varones y que las enfermedades crónicas y las discapacidades reducían las chances de participación laboral y la cantidad de horas trabajadas. También señaló la inexistencia de evidencias de una disminución gradual o retiro paulatino, a través de la reducción de horas trabajadas o de cambios en la modalidad del empleo

A partir de datos de la Encuesta de la tercera edad sobre estrategias previsionales (EITEEP) del 2003, el Banco Mundial señaló que los principales determinantes de la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas eran los ingresos no laborales -principalmente los previsionales-, el estado de salud, los arreglos domiciliarios y la ocupación. Comparó atributos de los adultos mayores jubilados económicamente activos e inactivos y no jubilados. Concluyó que los activos tenían más chances de ser hombres, de menor edad, con mejor estado de salud y residentes en hogares con mayor número de hijos y menos personas jubiladas. Observó mayor participación de los activos en la construcción, transporte, servicios y comercio y entre los trabajadores por cuenta propia. Señaló que los activos trabajaban a tiempo completo, tenían una presencia de larga data en el mercado laboral, exhibían menor intermitencia en el empleo y menor densidad de aportes a la seguridad social (World Bank, 2007).

Otro estudio basado en la misma fuente estableció que la probabilidad de participar en el mercado de trabajo entre los mayores de 60 estaba inversamente relacionada con haber completado la cantidad mínima de años de aportes requerida para acceder a la jubilación y positivamente con ser varón y soltero o viudo, con la buena salud y con haber alcanzado estudios universitarios. Señalaron que entre quienes gozaban de beneficios previsionales, la probabilidad de permanecer económicamente activo estaba fuertemente condicionada por el monto de éstos, la edad y el estado de salud. En 1997, setenta por ciento de los participantes en la fuerza de trabajo declaraba tener ingresos previsionales insuficientes (Alós et al., 2008).

A continuación se presentan los resultados del análisis multivariado realizado a partir un modelo de regresión logística binaria, que busca determinar para cada sexo la asociación entre participar en la actividad económica en el relevamiento en el que comenzaron a percibirse los ingresos previsionales (segundo de cada panel) y cuatro grandes grupos de

variables: En primer lugar fueron consideradas algunas variables sociodemográficas del nuevo beneficiario (edad, nivel de instrucción, situación conyugal, jefatura del hogar). En segundo término se analizaron atributos considerados facilitadores de la inserción y permanencia en el mercado de trabajo, como el control del proceso de trabajo y la posesión de medios de producción. También fue contemplada la antigüedad en el empleo, porque se supuso que la confianza generada a partir de vínculos laborales de mayor duración podía mejorar la empleabilidad. En tercer término, la participación en la actividad económica fue analizada a la luz del flujo renovable de recursos monetarios, al considerar los ingresos de la ocupación principal desarrollada en el segundo relevamiento, los provenientes de jubilaciones y pensiones y los ingresos extra laborales no previsionales (alquileres, transferencias de dinero de personas no convivientes, subsidios). También se incluyó en el modelo el quintil de ingreso familiar per cápita del hogar del nuevo beneficiario, en relación al total hogares de todos los aglomerados urbanos del país. Finalmente se controlaron dos variables contextuales, el año del relevamiento y el tamaño del aglomerados (hasta y desde 500 mil habitantes), ya que se suponía que la participación laboral en edades avanzadas, una vez alcanzada la jubilación, se relacionaba positivamente con el tamaño del aglomerado y podía diferir a lo largo del período analizado.

La participación en la actividad económica de los varones de 60 y más años que comenzaron a percibir ingresos previsionales entre 2005 y 2012 mostraba asociaciones de mayor intensidad (según el índice de Wald) con los ingresos de la ocupación principal desarrollada en el segundo relevamiento, los ingresos de jubilación o pensión, el haber estado económicamente activos en el primer relevamiento, el quintil de ingreso per cápita familiar, la escolaridad universitaria completa, el año en el que comenzaron a percibir ingresos previsionales, la edad, la jefatura del hogar, estar casado y residir en un aglomerado de más de 500 mil habitantes. Las asociaciones más débiles involucraban a las características del proceso de trabajo, como ser poseedor del local, la antigüedad en el empleo, la condición de patrón o cuentapropista y también, a los ingresos extalaborales no previsionales (Cuadro 11).

Tenían mayores chances de participación laboral los nuevos beneficiarios económicamente activos en el primer relevamiento, los que habían concluido estudios universitarios, los que residían en hogares ubicados en el primer, cuarto y tercer quintil de ingresos familiares per cápita, los jefes y quienes comenzaron a recibir ingresos previsionales durante los años 2011, 2008 y 2005. Aunque las asociaciones eran débiles, también incrementaban las chances de participación laboral la condición de patrón o cuentapropista, la antigüedad en el empleo y la propiedad del local (Cuadro 11)

Reducían las chances de participación laboral de los varones de 60 y más años: los ingresos previsionales, pertenecer a hogares ubicados en el segundo quintil de ingresos, haber comenzado a recibir ingresos previsionales durante 2006 y 2009, la edad, estar casados, residir en una ciudad mayor a 500,000 habitantes y los ingresos extra laborales no previsionales (Cuadro 11).

La participación laboral de las nuevas beneficiarias de ingresos previsionales del período 2005-2012 mostraba asociaciones de mayor intensidad con: el haber estado en actividad en el primer relevamiento, los ingresos de la ocupación principal desarrollada en el segundo relevamiento y los ingresos previsionales. También estaba asociada al quintil de ingresos per cápita de hogar, el año en el que comenzaron a recibir ingresos previsionales, el tamaño del aglomerado donde residía y la escolaridad universitaria completa. Las asociaciones más débiles correspondían a la condición de jefa del hogar y, como sucedía con los varones, a los atributos asociados al proceso de trabajo, como la propiedad del local, la antigüedad en el empleo y la condición de patrón o cuentapropista (Cuadro 12).

Entre las nuevas beneficiarias de 60 y más años, incrementaban las chances de participar en la actividad económica, el haber estado en actividad antes de comenzar a percibir ingresos previsionales, la pertenencia a hogares ubicados en el segundo y tercer quintil de ingresos, el residir en ciudades de más de 500.000 habitantes. En sentido opuesto, los ingresos previsionales, la edad, la escolarización universitaria, estar casadas, haber comenzado a recibir ingresos previsionales durante 2009 y 2010, los ingresos extra laborales no previsionales y la jefatura del hogar reducían las chances de participación laboral de las nuevas beneficiarias (Cuadro 12).

En síntesis, los factores explicativos de mayor peso de la participación laboral de los nuevos beneficiarios de jubilaciones y pensiones fueron los ingresos laborales, previsionales y del hogar y la condición de actividad en el trimestre previo a recibir ingresos de jubilación o pensión. Mientras que las características del empleo tenían escasa capacidad explicativa de esta participación

Cuadro 11

Modelo de regresión logística binaria para explicar la participación laboral en el segundo relevamiento de los varones urbanos argentinos de 60 y más años que comenzaron a recibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 2012

Variable	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp(B)
Ingresos de la ocupación principal (Segundo relevamiento)	0,002	0,000	93274	0,000	1,00
Ingresos de jubilación o pensión	-0,003	0,000	83877	0,000	1,00
Activo en el primer relevamiento	2,738	0,013	45114	0,000	15,46
Quintil de ingreso per cápita familiar de total EPH (primer relevamiento)			8849	0,000	
Primero	1,036	0,014	5627	0,000	2,82
Segundo	-0,089	0,015	37	0,000	0,91
Tercero	0,322	0,013	573	0,000	1,38
Cuarto	0,869	0,013	4410	0,000	2,38
Estudios universitarios completos	1,386	0,015	8605	0,000	4,00
Año de relevamiento o año en el comenzaron a percibirse los ingresos previsionales			5654	0,000	
2005	0,476	0,023	424	0,000	1,61
2006	-0,157	0,022	50	0,000	0,85
2007	0,120	0,024	25	0,000	1,13
2008	0,641	0,022	868	0,000	1,90
2009	-0,075	0,021	12	0,000	0,93
2010	0,271	0,021	159	0,000	1,31
2011	0,704	0,022	1012	0,000	2,02
Edad	-0,065	0,001	4901	0,000	0,94
Jefe	0,794	0,012	4711	0,000	2,21
Casado	-0,651	0,010	4298	0,000	0,52
Reside en aglomerado de más de 500 mil habitantes	-0,527	0,011	2157	0,000	0,59
Ingresos extra laborales no previsionales (primer relevamiento)	-0,321	0,013	585	0,000	0,73
Patrón o cuentapropista (primer relevamiento)	0,290	0,015	356	0,000	1,34
Antigüedad en el empleo (primer relevamiento)	0,278	0,015	354	0,000	1,32
Propiedad del local (primer relevamiento)	0,173	0,013	167	0,000	1,19
Constante	0,415	0,068	37	0,000	1,51

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

Cuadro 12

Modelo de regresión logística binaria para explicar la participación laboral en el segundo relevamiento de las mujeres urbanas argentinas de 60 y más años que comenzaron a recibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 2012

Variable	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp(B)
Activa en el primer relevamiento	2,601	0,008	107175	0,000	13,48
Ingresos en la ocupación principal (segundo relevamiento)	0,002	0,000	95656	0,000	1,00
Ingresos de jubilación o pensión	-0,003	0,000	67368	0,000	1,00
Edad	-0,108	0,001	23687	0,000	0,90
Quintil de ingreso per cápita familiar de total EPH			10321	0,000	
Primero	0,251	0,012	433	0,000	1,29
Segundo	1,022	0,011	9050	0,000	2,78
Tercero	0,354	0,011	977	0,000	1,42
Cuarto	0,456	0,011	1858	0,000	1,58
Año de relevamiento			6438	0,000	
2005	0,471	0,019	639	0,000	1,60
2006	0,416	0,018	548	0,000	1,52
2007	0,318	0,018	329	0,000	1,37
2008	0,681	0,017	1667	0,000	1,97
2009	-0,044	0,017	7	0,009	0,96
2010	-0,223	0,017	169	0,000	0,80
2011	0,019	0,016	1	0,238	1,02
Reside en aglomerado de más de 500 mil habitantes	0,7586	0,0099	5.881	0,000	2,14
Estudios universitarios completos	-0,688	0,013	2764	0,000	0,50
Casado	-0,468	0,009	2489	0,000	0,63
Patrón o cuentapropista	0,210	0,017	155	0,000	1,23
Antigüedad	0,162	0,017	91	0,000	1,18
Propiedad del Local	0,152	0,016	88	0,000	1,16
Ingresos extra laborales no previsionales	-0,107	0,011	88	0,000	0,90
Jefe	-0,029	0,010	9	0,002	0,97
Constante	3,225	0,051	4047	0,000	25,16

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

VI La jubilación, es un punto de inflexión en las trayectorias laborales?

El análisis previo permitió detectar cambios y continuidades en el comportamiento laboral de los adultos mayores incorporados al sistema previsional entre 2005 y 2012. Como fue señalado son cambios de corto plazo, ocurridos durante el trimestre de cada panel. Cabe destacar que para evaluar en qué medida el acceso a los beneficios previsionales quebró las trayectorias laborales y marcó la transición a la inactividad es necesario un abordaje longitudinal que amplíe la ventana de observación: Puesto que es difícil acceder a fuentes de datos secundarios que permitan analizar historias laborales, como los registros de

contribuciones de la ANSES, el análisis cualitativo es una alternativa pertinente. A continuación se indagan las trayectorias laborales de seis varones y mujeres de 60 y más años ocupados residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, a partir de entrevistas semi-estructuradas⁵.

La trayectoria laboral es el itinerario que resulta del despliegue de estrategias para enfrentar las limitaciones y aprovechar las posibilidades del mercado de trabajo y los recursos propios. Estas estrategias suponen la evaluación de los condicionamientos externos y de los recursos y de quien las despliega. Las estrategias y trayectorias laborales están íntimamente relacionadas con otros aspectos de la vida, como la organización y dinámica de los hogares y la salud de los individuos. Cabe aclarar que tanto las condiciones, como los comportamientos del pasado son resignificados en el relato.

En las entrevistas que siguen se buscó distinguir las continuidades y rupturas en las trayectorias laborales. La primera entrevista muestra un quiebre en la trayectoria laboral vinculada al empleo industrial y el pasaje hacia actividades comerciales. La segunda muestra la finalización de la actividad secundaria con la jubilación y la continuidad de la principal y la tercera muestra continuidad en la actividad principal, con reducciones horarias o de escala. A excepción de la segunda entrevista, los cambios sucedieron antes de la jubilación. Entre las mujeres entrevistadas se observa la mayor influencia de las transformaciones familiares en sus trayectorias laborales y en el acceso a beneficios previsionales. Todos los relatos muestran el fuerte peso sobre de la crisis del empleo de los años ochenta, noventa y primeros años de esta década las trayectorias laborales.

Aldo de 65 años es ingeniero químico y durante 20 años trabajó en relación de dependencia en las industrias de la pintura, de la alimentación y metalmecánica. Desde el año 2003 trabaja por cuentapropia comercializando productos para la industria láctea. La ocupación actual es una de las que comenzó a desarrollar luego de la pérdida del empleo en relación de dependencia. Se jubiló hace pocos meses beneficiado por la Moratoria previsional y ve a la jubilación como un “premio” que disminuye la presión por encontrar nuevos clientes. La actividad laboral está motivada por el deseo de evitar que los costos de la enfermedad y los cuidados de larga duración en la vejez caigan en sus hijos o su pareja.

⁵ Los entrevistados fueron seleccionados a partir del método “bola de nieve” y en la muestra se observa mayor peso de los adultos mayores con niveles de escolaridad alto y medio, cuentapropistas y no pobres. Se trata de un abordaje preliminar, ya que en el futuro se prevé diversificar los perfiles e intentar reproducir el peso relativo de algunas características sociodemográficas y ocupacionales (edad, escolaridad, situación conyugal, ocupación principal y categoría ocupacional).

Cesar, de 67 años, es un ejemplo de continuidad en la actividad principal y salida de la actividad secundaria. Es contador y actualmente preside una cooperativa de crédito. Lleva la contabilidad como auditor certificante de la cooperativa y de las diez empresas satélites de ésta. Percibe honorarios como profesional. Se jubiló como docente de nivel medio en un Centro de Educación para Adultos a los 65 años, con 20 años de ejercicio. Recibe la jubilación mínima y sigue trabajando porque sus ingresos previsionales son insuficientes y porque no tiene a quien legar sus clientes, ya que sus hijos se dedican a otras actividades. Es un ocupado pleno, que transitó desde la sobreocupación luego de jubilarse.

Ángel muestra continuidad en la actividad principal con reducción horaria, aunque esta disminución tuvo lugar antes de la jubilación. Es óptico. Cumple 70 en julio, se jubiló hace pocos meses por insistencia de su esposa. Desempeña esta ocupación desde los años setenta en distintos locales. Es propietario de su vivienda, del local donde funciona la óptica y de otra propiedad que le proporciona una renta. También es dueño de las maquinas que hacen los anteojos y no tiene personal a cargo. Atiende al público en horarios variados. Recomendó a un colega reducir el horario y no tener mucha gente a cargo para no complicarse la vida.

Como lo señala la literatura, la participación laboral de las mujeres está expuesta a interrupciones motivadas por cambios en el curso de vida, en particular, por los vinculados a su situación conyugal, a la maternidad y a su papel como cuidadoras. Esta intermitencia de la participación laboral fragiliza el acceso al sistema previsional en la vejez.

El trabajo remunerado es esencial para garantizar la subsistencia entre las mujeres que reciben sólo beneficios previsionales contributivos propios y no pensión por viudez. Este es el caso de Teresa (68 años, jubilada, separada, una hija). Trabaja limpiando casa por horas. Comenzó a trabajar como empleada doméstica siendo muy joven y fue encargada en un edificio de propiedad horizontal. Considera que esa fue la mejor época de su vida. Como fueron pocos años de trabajo en esa ocupación, al jubilarse debió mudarse al conurbano, porque allí los alquileres son más bajos que en Capital Federal. Actualmente alquila el lugar donde vive y cubre parte del costo del alquiler trabajando por horas para la propietaria de su vivienda. Desea conseguir un trabajo estable de más horas y volver a Capital, pero cree que esto es imposible por el valor actual de los alquileres.

El trabajo remunerado también es esencial para cubrir los gastos de una jubilada y pensionada que alquila su vivienda en la Ciudad de Buenos Aires. Beatriz tiene 64 años y está jubilada y pensionada. Empezó a trabajar antes de los dieciocho y durante muchos años trabajó en actividades relacionadas con la liquidación de haberes en diferentes lugares. También fue vendedora por cuentapropia y realizó sus aportes como autónoma. Su vida

laboral sufrió interrupciones durante los primeros años de vida de su hija y las enfermedades de su esposo e hija, que finalmente murieron. Emigró a España, donde trabajó cuidando personas enfermas y con lo que allí ahorró pagó la moratoria de los años sin aportes. A pesar de recibir ingresos de su jubilación y de la pensión de su esposo fallecido, necesita trabajar para cubrir sus gastos. Trabaja cuidando personas enfermas. Se siente capacitada para otro tipo de trabajos, pero reconoce los prejuicios que limitan la contratación de personas de su edad. También considera injusta la modalidad del cálculo del monto de las jubilaciones basado en los diez últimos años de aportes, que en su caso coincidieron con los años que dejó de trabajar para cuidar a su familia enferma. También reflexiona sobre la insuficiencia de los ajustes en los montos previsionales de los últimos años, basados en jubilaciones bajas. Alquila la vivienda que habita y la comparte con una estudiante para aliviar gastos y cubrir las contingencias económicas del desempleo cuando mueren las personas que cuida. No recibe ayuda de otras personas y cree que terminará sus días en un geriátrico.

Las oportunidades laborales de las mujeres mayores de menor escolaridad e incluso de algunas con estudios de nivel medio completos, están marcadas por la precariedad y la baja remuneración. Ellas se limitan a las ocupaciones en el servicio doméstico, los servicios de limpieza no domésticos, la venta ambulante, la comercialización de productos por catálogo y el cuidado y la atención de personas. Pese a la escasa remuneración, estas mujeres valoran sus empleos, porque además de aumentar sus ingresos les permiten sentirse útiles, salir de casa y tener amigos.

En el ejemplo siguiente vemos que el trabajo en la tercera edad no tiene la función de asegurar la subsistencia ni de cubrir gastos básicos. Norma, de 60 años, es arquitecta, está en pareja y no tiene hijos. Actualmente trabaja con una socia un emprendimiento orientado a promover la lectura infantil, asesorar a escuelas, capacitar docentes y organizar ferias infantiles. Tuvo una historia laboral marcada por cambios sustanciales. Trabajó como empleada contable-administrativa y como dibujante en relación de dependencia. Además, durante muchos años administró el negocio de sus padres. Fue profesional independiente, docente universitaria, entre 1994 y el 2004 y en esos años, producto de la crisis, empezó a trabajar en editoriales en relación de dependencia, realizando tareas similares a las de su emprendimiento actual.

Recibe una jubilación de aproximadamente 4000 pesos y considera que es una retribución justa a los años de aportes. La jubilación es considerada un ingreso extra, que se suma a los laborales y a la renta de un departamento. Señala que comenzar a recibir ingresos jubilatorios no cambió su situación y que la intensidad de su trabajo posiblemente disminuya

en el futuro. Considera que su emprendimiento es exitoso y espera poder delegar tareas en los hijos de su socia para que el proyecto continúe. Continúa trabajando para sentirse activa, por el reconocimiento y porque disfruta de su trabajo. Además señala que las condiciones del país la llevaron a tener que estar activa permanentemente. Afirma que puede decidir qué cantidad de tiempo le dedica a su actividad y que con su socia se turnan para realizar las visitas y capacitaciones.

VII- Reflexiones finales

El aumento de la cobertura previsional y las mejoras en los montos de las jubilaciones y pensiones ocurridos entre 2005 y 2010 coincidieron con la disminución de la participación laboral de los mayores menos escolarizados y de las mujeres receptoras de beneficios previsionales y con la caída del desempleo entre las personas en edad jubilatoria. En el período también aumentó la participación laboral de las personas de mayor escolaridad y de los varones no receptores de beneficios previsionales de todos los niveles de escolaridad de 60 a 64 años y de las mujeres no receptoras con escolaridad baja de la misma edad.

La ponencia expuso que la percepción de ingresos previsionales no socavó la predisposición a trabajar entre los económicamente activos. Así, la mayoría de los varones ocupados, un tercio de las ocupadas y una fracción menor de los varones desocupados que comenzaron a recibir ingresos de jubilación y pensión durante los años 2011 y 2012 se declararon ocupados en el relevamiento siguiente.

En el grupo de los nuevo beneficiarios previsionales, la mayoría de los desocupados pasaron a la inactividad, aunque más de cuarto de los varones y 14% de las mujeres desocupadas continuaron buscando empleo. La mayoría de los adultos mayores inactivos de ambos sexos mantuvo la condición al jubilarse, aunque una fracción de ellos se declaró ocupada en la siguiente medición.

La mayoría de los ocupados plenos, un tercio de las ocupadas plenas y la mayoría de los sobreocupados de ambos sexos trabajaron la misma cantidad de horas semanales en ambas mediciones. Paralelamente, la mayoría de las ocupadas plenas pasó a la inactividad. También mostró situaciones de desvinculación gradual por reducción horaria entre los sobreocupados de ambos sexos y en una fracción menor de las ocupadas plenas.

Además, puso en evidencia que la mayoría de los nuevos jubilados y pensionados que continuaron ocupados en el segundo relevamiento mantuvo la categoría ocupacional, especialmente si eran cuentapropistas.

Continuaron desempeñando la misma ocupación 42% de los varones y 37% de las mujeres. Pasaron a la inactividad o al desempleo 36% de los varones y 41% de las mujeres y el 22% restante en cada sexo cambió de ocupación.

El análisis multivariado expuso la relevancia los ingresos laborales, previsionales y del hogar y de la condición de actividad previa para explicar la participación laboral de los nuevos perceptores de ingresos de jubilación y pensión del periodo 2005-2012.

La información estadística y los conceptos de los entrevistados mostraron que el acceso a beneficios previsionales lejos de ser un importante punto de inflexión en la participación laboral, que marca el tránsito hacia la inactividad, parecería no alterar sustancialmente las trayectorias ocupacionales.

La crisis del empleo, que en las últimas décadas signó la vida de la mayoría de los trabajadores argentinos. Si bien truncó muchas trayectorias laborales, también fue un estímulo para desarrollar diferentes estrategias para permanecer en el mercado de trabajo aún recibiendo beneficios previsionales.

Entre los y las ocupadas en situación más desfavorable, el acceso a jubilaciones y pensiones manifiesta la diversificación de estrategias para acceder a un flujo regular y previsible de ingresos indispensables para la subsistencia y a descuentos totales o parciales en los medicamentos. Entre los más favorecidos los ingresos jubilatorios se suman a otros ingresos y son percibidos como el premio merecido al esfuerzo realizado.

En la decisión de permanencia o salida del mercado laboral juegan un rol fundamental las valoraciones subjetivas del trabajo y la jubilación. Para algunos adultos mayores, el trabajo remunerado, además de garantizar la subsistencia, preserva la salud psicofísica, otorga sentido de pertenencia y brinda relaciones sociales. La continuidad laboral luego de la jubilación también fue justificada en términos de estrategia adaptativa adquirida en un país con crisis económicas recurrentes y como una forma de atenuar los costos de la propia vejez para hijos y cónyuges.

Las entrevistas también mostraron que la carencia de vivienda y el pago de alquiler incentivan la participación laboral. Esta privación, si bien atañe a un grupo muy pequeño de adultos mayores, posiblemente aumente en el futuro, debido a las mayores dificultades para acceder a la vivienda propia y al aumento de separaciones y divorcios entre las generaciones más jóvenes.

Por otra parte, la participación laboral reporta reconocimiento social, al alejar al adulto mayor del estereotipo que vincula la vejez a la inactividad, la enfermedad y la dependencia.

De este modo se explica una parte cada vez mayor de los adultos mayores están motivados para permanecer en actividad por factores no económicos.

Existen dificultades para evaluar el impacto de la ampliación de la cobertura previsional en grupos específicos de beneficiarios. La ENAPROSS, la encuesta del Ministerio de Trabajo que buscó evaluar el acceso a planes sociales, tuvo problemas de relevamiento y cabe esperar que la información obtenida tenga deficiencias de calidad.

Por otra parte, no se introdujeron preguntas en las fuentes tradicionales como la EPH, orientadas a mejorar la captación de la información sobre los beneficiarios de jubilaciones y pensiones. Una de las limitaciones de la EPH deriva de la captación indiferenciada de ingresos de jubilación o pensión. Esta fuente tampoco distingue si se trata de jubilaciones contributiva normales u obtenidas a partir de la “moratoria previsional”, ni diferencia a las pensiones contributivas por fallecimiento de las no contributivas. Por otra parte, la EPH no indaga desde qué momento se perciben los ingresos previsionales. En este sentido, cabe a los estudiosos de los problemas relacionados con el envejecimiento y los ingresos en la vejez proponer la inclusión de preguntas que permitan describir acabadamente el perfil de los beneficiarios del sistema previsional.

Bibliografía

Alós, M., Apella, I., Grushka, C. and Muiños, M. (2008), “Participation of Seniors in the Argentinean Labor Market: An Option Value Model”, *International Social Security Review* 61(4) pp. 25-49, October 2008. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-246X.2008.00322.x/full>. Versión en castellano “Participación de los adultos mayores en el mercado laboral argentino: un modelo de valor de opción”. En <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1752-1734.2008.00322.x/full>.

ANSES (2011) Análisis de la cobertura previsional del SIPA: Protección, inclusión e igualdad Julio de 2011. Observatorio de la Seguridad Social. ANSES, Buenos Aires. Disponible en http://observatorio.anses.gob.ar/files/subidas/Cobertura%20SIPA_Cuadernillo.pdf. Bravo

Almonacid F. (2011) Políticas sociales para la vejez. Un análisis de caso. Ponencia presentada a las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Neuquén, 21-23 de septiembre de 2011.

Bertranou, F (2001) Empleo, Retiro y Vulnerabilidad Socioeconómica de la Población Adulta Mayor en la Argentina” Serie fondo de investigaciones. Informes de la línea de investigaciones. INDEC. En: <http://www.indec.gov.ar/mecoviargentina/Bertranou.pdf>.

Bertranou, F., Cetrángolo O., Grushka C. y Casanova L (2012) Más allá de la privatización y la reestatización del sistema previsional de Argentina: cobertura, fragmentación y sostenibilidad. Desarrollo Económico N° 205. ISSN 0046-001X, Vol. 52, abril-junio de 2012

BESS (2012) Boletín Estadístico de la Seguridad Social. 2do trimestre de 2012, MTEySS. Disponible en http://www.trabajo.gov.ar/downloads/seguridadSoc/BESS_2trim_2012.pdf

Calabria A. y Calero A. (2011) Políticas de inclusión social para los grupos etarios más vulnerables: plan de inclusión previsional y asignación universal por hijo para protección social. Ponencia presentada en las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Neuquén, 21-23 de septiembre de 2011.

INDEC (2012) Tabulados básicos EPHPuntual. En: <http://www.indec.gov.ar>

INDEC (2012b) Cuadros: Beneficios del Sistema Nacional por tipo de beneficio, según provincia. Total del país. Septiembre de 2007-2011 y Cuadro Pensiones no contributivas. Beneficios por provincia. Total del país. Diciembre de 2007-2011) En: <http://www.indec.gov.ar/>

Sala G (2012) Cobertura previsional, empleo y desempleo entre los adultos mayores argentinos. En la Revista latinoamericana de Población. Asociación Latinoamericana de Población. Año 6, Número 11. Julio-Diciembre, 2012. ISSN 2175-8581 Rio de Janeiro. Brasil. Disponible en http://www.alapop.org/2009/images/stories/alap/relap11/relap_11_04.pdf

World Bank (2007) Facing the Challenge of Ageing and Social Security. Report No. 34154-AR Argentina January 15, 2007 Social Protection Unit, Human Development Department Argentina, Chile, Paraguay and Uruguay Country Management Unit Latin America and the Caribbean Regional Office Document of the World Bank. En: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2007/05/03/000020953_20070503090948/Rendered/PDF/341540AR.pdf.